

Zapatos viajeros



César García-Rincón de Castro

En el Libro de Ruth (4, 7-8) se dice: “Y la costumbre en tiempos pasados en Israel tocante a la redención y el intercambio de tierras, para confirmar cualquier asunto era ésta: uno se quitaba la sandalia y se la daba al otro; y esta era la manera de confirmar en Israel. El pariente más cercano dijo a Booz: cómprala para ti. Y se quitó la sandalia”.

Zapatos Viajeros



- 1 Decimos a cada participante que traiga a la próxima reunión o encuentro un zapato, bota, sandalia, etc., especial para él, que tenga bastante uso y recorrido.
- 2 Recogemos todos los zapatos en una bolsa sin que se vea el que trae cada cual, y luego los sacamos todos al centro: cada persona elige uno que no sea el suyo y le hace tres preguntas.
- 3 Cada cual escribe sus tres preguntas al zapato en tres pos-it, y los pega en el mismo. Conviene que sean preguntas relacionadas con encuentros, experiencias, caminos, recorrido existencial...
- 4 Una vez que todos los zapatos tienen asignadas sus preguntas, el dueño/a de cada zapato coge el suyo y responde a las preguntas que le han hecho, de modo que compartimos experiencias.

La empatía

La empatía se conoce popularmente como “ponerse en los zapatos del otro”. De hecho hay una frase recurrente en este tema que dice así: “Antes de juzgar a una persona prueba a caminar un kilómetro en sus zapatos”. La frase enseguida nos remite a ponernos en el lugar del otro, es decir en sus circunstancias y coordenadas vitales y existenciales, en el mapa de su realidad.

Pero esta idea ya estaba presente en el Antiguo Testamento, como gesto de confianza, redención y confirmación, en concreto en el Libro de Ruth (4, 7-8) se dice: “Y la costumbre en tiempos pasados en Israel tocante a la redención y el intercambio de tierras, para confirmar cualquier asunto era ésta: uno se quitaba la sandalia y se la daba al otro; y esta era la manera de confirmar en Israel. El pariente más cercano dijo a Booz: cómprala para ti. Y se quitó la sandalia”.

Una dinámica para empatizar

Bien, pues aprovechando esta conocida y útil metáfora de los zapatos del otro, el objetivo de esta dinámica consiste en ayudar a los participantes a compartir sus historias, viajes y andanzas desde los zapatos que han sido importantes para ellos, el tiempo que escuchan las historias de los demás y se ponen en sus zapatos.

Se trata de una dinámica muy versátil y básica en general, pero sobre todo está indicada para personas y grupos que necesitan conocerse mejor y compartir sus historias y aventuras, en un clima de diálogo, respeto y escucha, aprendiendo a formular las preguntas importantes para conocer la historia del otro.

Cada participante traerá al aula o reunión un zapato especial para él o ella: puede ser una zapatilla, bota, sandalia, etc. Conviene indicar que sea un calzado bastante usado, con bastante recorrido y aventuras, no un zapato nuevo o que nos hemos puesto muy poco.

Según llegan, se meten todos los zapatos en una bolsa grande, sin que se vea el que ha traído cada cual. En un momento dado, el facilitador o animador sacará a la vista todos los zapatos en el suelo, y dirá a cada participante que se fije en uno que le llame especialmente la atención, que no sea el suyo, y que piense en tres preguntas para hacer a ese zapato, sobre cosas que querría saber del mismo.

Las preguntas de cada cual se escribirán en notas adhesivas (pos-it), que se pegarán en el zapato: pueden ser preguntas como ¿dónde has estado?, ¿qué sitios has andado?, ¿qué experiencias difíciles has tenido?, ¿qué personas buenas has conocido?, ¿cuándo has tenido que correr?, etc. Las preguntas se harán al zapato, como si tuviese vida propia.

Una vez que todos los zapatos tienen sus preguntas, ahora sí, cada dueño/a coge su zapato y contesta a las preguntas que tiene el mismo, y de este modo compartimos nuestros recorridos vitales, nuestra vida en camino.

Conviene que salgan preguntas, o sugerirlas, relacionadas con nuestra labor en la vida como peregrinos cotidianos, que andan caminos, trabajan, se encuentran con gente, tienen aventuras interesantes, viajan, etc.

La psicología nos habla de dos tipos de empatía: la situacional y la disposicional. La situacional es la que surge de modo más espontáneo en una situación determinada que despierta nuestro corazón compasivo. Pero la disposicional es la disposición permanente, el hábito de practicar la empatía incluso en situaciones y personas que nos despiertan pocas simpatías.

Descalzarse tiene sentido espiritual

Si buscamos referencias en los Evangelios y en el Antiguo Testamento, acerca de sandalias y zapatos, veremos que hay muchas, cosa lógica en tiempos en que la mayoría de los traslados y viajes eran a pie. Hay una idea bastante recurrente que es la de descalzarse, quitarse la sandalia, como signo de confianza y también de purificación (lavatorio de los pies). En realidad, la empatía comienza con este signo: primero quítate tus sandalias, es decir, tus referencias y coordenadas, purifica y lava tus pies (cuídate para cuidar de otros), es decir, tus pensamientos y sentimientos, y entonces, ahora así, ponte en los zapatos del otro. No se trata, como suele pensarse, de un impulso automático, sino que la auténtica y duradera empatía lleva su proceso.

Con razón, la psicología nos habla de dos tipos de empatía: la situacional y la disposicional. La situacional es la que surge de modo más espontáneo en una situación determinada que despierta nuestro corazón compasivo. Pero la disposicional es la disposición permanente, el hábito de practicar la empatía incluso en situaciones y personas que nos despiertan pocas simpatías (enemigos, gente que no comparte mis criterios y valores, etc.), y ésta es la más necesaria y también es el sustrato de la virtud ética y moral.

Para finalizar la dinámica, sugiero escuchar y trabajar la letra de mi canción “Camino con tus zapatos” que podéis encontrar en un vídeo didáctico en YouTube (con la letra y fotos de zapatos) y también en todas las plataformas de música.

